



Diana tal vez...  
comentarios sobre síntoma y verdad

Renate Hellmich

*“...Navegué en su busca a lejanas regiones  
donde era más probable encontrar  
a la que deseaba conocer  
mas que a todas las cosas  
la hermana del espejismo y del eco”*

*Robert Graves, La Diosa Blanca*

Hablar de síntoma es estar posicionado en el campo terapéutico. De linaje médico, se aplica allí donde se buscan los signos de enfermedad, también en la semiología psiquiátrica.

En el dispositivo psicoanalítico adquiere un sentido a cuya especificidad voy a hacer breve referencia.

Síntoma, del griego *sympito*, que significa coincidir, de *syn*, que es falta y de *ptoma*, que es cadáver.<sup>1</sup>

Si con esta referencia etimológica produzco una articulación arbitraria de los términos, por ejemplo: una coincidencia en la falta, una coincidencia que falta, una falta que produce coincidencias, apuntando cada uno de ellos, hacia el imposible:

el cadáver, hay un efecto de sentido que está posiblemente cerca de los motivos que hacen que nuestros futuros analizandos, se decidan a la consulta.

El análisis tiene como umbral de entrada la demanda de desembarazarse del síntoma. Sí, pero... quien a esto se dispone ¿está dispuesto a pagar el precio?

¿Por qué no querría deshacerse de algo que, en el mejor de los casos, lo impulsa a llenar las páginas de sus sesiones con apretadas palabras sufrientes?, siendo por otra parte, esto lo que más deseamos que suceda como analistas: cuanto más frondoso el imaginario, más desplegado de lamentos organizados como teorías acerca de las causas del síntoma en cuestión, más posibilidades tenemos de ejercer el arte de reducir las certezas de nuestro analizando. Digo, en el mejor de los casos, recordando a los monosilábicos gozadores.

¿Por qué reducimos lo que otro expuso trabajosamente como testimonio de su verdad? Porque nosotros descreemos que nuestro parlante sujeto esté diciendo lo que piensa, pero además porque “ un pensamiento no exige en absoluto que se lo piense<sup>2</sup>, esto es porque tiene su origen en el inconsciente”.

Sabemos que en el despliegue del discurso del analizando, habrá un momento de hesitación, un trastabillar, una emergencia de algo inesperado e involuntario, que habla por él más allá de lo dicho. Es por allí que asoma aquello por lo cual, antes decía, no quiere pagar el precio: El saber acerca de su verdad.

Y esta, no es una verdad que se expone, ni en el sentido de colocarse fuera, exponer, ni en el sentido de arriesgarse, ni que pueda decirse toda.

Singular y distinta para cada uno, ella “se establece en el reconocimiento del uno por el otro”, en el contexto de la transferencia, a través de una palabra que hace acto.<sup>3</sup> Palabra plena, tras cuya emergencia, el sujeto ya no es el que era antes.

Se trata entonces de desarticular este síntoma, interrogándolo, poniéndolo en lo posible a trabajar. Cierta pujanza que sugiere esto de “Poner a trabajar al síntoma”, sobre todo sabiendo que el mismo *yo* esta también estructurado como un síntoma, es porque además está el fantasma, el goce, que no tienen ningún apuro. Y menos si se trata de enfrentar el horror de saber acerca de la castración.

Entonces :“El síntoma es una formación del inconsciente”, el síntoma está en el centro mismo de la experiencia analítica, a tal punto, que el analista forma parte del mismo, transferencia mediante, hasta incluso transformarse en su causa. .

Según Freud es una Ersatzbildung, una formación sustitutiva, entre la pulsión y

la inercia del goce.

En la conferencia No.18, Freud refiriéndose a la formación del síntoma dice que al fallar la represión, Verdrängung, al no haber logrado reprimir en forma completa el deseo que emerge del inconsciente, este es sustituido por una formación, que es en realidad una obstrucción, a veces de extraña fisonomía, debido a la distorsión: el síntoma. Puede localizarse como un padecimiento físico, o verbal. La distorsión lo hace aceptable a la conciencia, que legitima su manifestación, poniendo al sujeto en estado de problema.

En ese sentido, es como un jeroglífico. Citando a Lacan, Carlos Brück dice que es "La escritura de un enigma que interroga a Otro".<sup>4</sup>

Tal como lo son otras formaciones del inconsciente por ejemplo los sueños. El síntoma bajo esta máscara, encuentra la manera de decir algo verdadero pero a develarse.

Se trata de una verdad que está articulada en el interior del discurso y es desde allí y desde como ella se manifiesta dentro de "ese antro donde un enfermo nos habla y donde de vez en cuando le hablamos"<sup>5</sup> que intentaré comentar este develar.

..."Sin duda hay una gran distancia entre lo que efectivamente hacemos y la elaboración teórica que de ello hacemos, esta distancia existe también en Freud aunque de una manera mucho más reducida"<sup>6</sup>, dice Lacan.

Teoría y práctica se entrecruzan de modo permanente, mis comentarios apuntarán hacia nuestro quehacer de analistas en la clínica.

El campo de Freud es la verdad del sujeto, la investigación de la verdad no puede reducirse a la investigación objetiva, ni al método científico habitual. Se trata de la realización de la verdad del sujeto, que ha de ser aislada en su originalidad en relación a la noción misma de realidad."<sup>7</sup>

"Es la revelación, a diferencia de la expresión. Toda la obra de Freud se despliega en el sentido de la revelación". Me pregunto entonces, cómo es que algo se revela.

En el Seminario sobre la carta robada, Lacan se refiere a la verdad diciendo que muchas veces tiene estructura de ficción, y que al estar a la vista pasa desapercibida: Develar es intrínseco a la verdad.

En el mismo escrito Lacan, citando el concepto heideggeriano de Aletheia, dice

que los amantes de la verdad ya están iniciados en los juegos de ésta, en su ocultarse allí donde se ofrece del modo más verdadero.

Pero a su vez, la verdad es la entrada del ser en su morada, la palabra, y esta entrada siempre supone un margen de olvido, que complementa el Aletheia.<sup>8</sup>

## ALETHEIA

El *Aletheia* griego, corresponde al *veritas* romano y Heidegger dice que se refiere a la región del desocultamiento, es decir, al de la verdad. Heidegger distingue lo correcto, que es un dato descriptivo de lo verdadero, que se refiere a lo que la cosa es, la queidad o esencia.

A lo verdadero puede llegarse por vía de lo correcto. A su vez el desocultamiento implica el poner delante. El her-vor bringen.

Comentaré el texto Aletheia de Heidegger<sup>9</sup>, a propósito del Fragmento 16 de Heráclito; en lo que al tema del develamiento concierne. (Lese, en griego, ocultar. El alfa es privativo). O sea desocultar, develar.

Heidegger llama la atención sobre nuestra incapacidad de comprender la copertenencia. Nuestro modo de entender el ocultar-desocultar tiene lugar o bien sobre un interjuego, sobre la alternancia, o predominancia de uno de ambos términos, ocultar o desocultar. «Nos resulta difícil considerar el esenciar de la copertenencia de antemano, otorgando su esencia al objeto, su objetividad y al sujeto su subjetividad. Otorgarles *antes* la región de su relación recíproca, donde ambos son uno y lo mismo».

Heidegger atribuye esta dificultad al hecho de que estemos demasiado acostumbrados a la familiaridad y a la masividad de nuestro saber.

Heráclito, el filósofo del devenir, también el de las contradicciones, dice que el saber es saber de lo uno a través del logos, o que nadie se baña dos veces en el mismo río.

Heidegger le atribuye a este pensador temprano la capacidad de acercarnos a lo que hay que pensar ¿Por qué? porque el cómputo histórico de las exégesis ha abandonado el diálogo que pregunta al pensador.

Con la pregunta ¿Cómo se llama esto? ¿Cómo es que ha acontecido? comienza primeramente el asombro.

Preguntar es estar construyendo en un camino del pensar. Los caminos del pensar llevan de un modo *desacostumbrado* a través del lenguaje. Aunque creamos que somos dueños del lenguaje, es el lenguaje que habla a través de nosotros.

Lo siempre otro de la interpretación dialogal de lo pensado, es el signo de una plenitud no dicha.

El pensar asombrado habla en la interrogación. Heráclito se pregunta: ¿Cómo puede uno ocultarse de algo que nunca naufraga?

Emerger-naufragar, ambos términos nombran la región que funda y domina la *intimidad flotante*, die schwebende Innigkeit, del ocultar-desocultar, del olvidar-rememorar.

Creo que esta intimidad flotante, ¿Atención flotante pensada desde otro paradigma? Esta mirada inclusiva sin cerrar lo que esta aconteciendo, donde el asombro interroga, abierta al fluir del discurso del analizando, puede advertir lo que emerge del orden de lo otro. Es el modo de *estar* analista, diferenciándolo de *ser*, tal como lo señala Fernando Ulloa. O de ser testigo, en el decir de Lacan.

## LA VERDAD VERDADERA

El psicoanálisis es presentado de entrada al mundo como siendo aquel que aportaba la verdadera verdad, dice Lacan,<sup>10</sup> cito esto para situar a la verdad, en su relación a la realización del sujeto.

Integrar el drama subjetivo dentro de un mito que tiene valor humano extenso, que aluda a esa verdad, es algo de lo cual Freud ha dado amplias pruebas.

Haciendo uso pleno de aquello de que la verdad es ambigua, comentaré un mito, ya sugerido en mi epígrafe, al poema de Graves, en que la hermana del espejismo, podría emparentarse con la verdad que Lacan hace hablar en la Cosa Freudiana:

"Soy por lo tanto el enigma que se oculta, celle qui se derobe, tan pronto como se muestra"<sup>11</sup>

Se derobe, en su doble significado de sustraerse y desnudarse.

Y continuo con otra cita del mismo texto: "La verdad se muestra compleja por esencia, humilde en sus oficios y extraña a la realidad, insumisa a la elección del sexo, pariente de la muerte y, a fin de cuentas, más bien inhumana, Diana tal vez".

Tal vez Diana... la historia mítica se refiere al encuentro de la diosa con Action. Action, con su jauría descubre a la diosa del bosque, de la caza y la fertilidad, bañándose. Ella para defenderse lo transforma en venado y asusa sus perros contra él.

El la encuentra después de que ella haya sido, lo que él más deseaba encontrar. Finalmente la distingue entre el follaje, el hechizo de ella lo transforma en la presa favorita, no de los perros de ella, sino de los de él. Ella tan solo los asusa: El límite, el imposible.

Pero ¿quién es Diana? Un vasto trasfondo mítico proyecta esta figura femenina hasta los confines de la memoria humana. Llamándose ya Diana, ya Artemisa, la hermana gemela de Apolo, Astarté o Ishar. Está ligada casi siempre a una contradictoria virginidad, a la naturaleza, al suministro de alimento.

Diana, la Diosa blanca, como la denomina Graves, la luna.

Hermana del eco y del espejismo, un aparecer que desaparece, dejando quizás el destello de un anhelo que ya no cesará ¿tan perdida para siempre como el objeto del deseo, en la estructura del sujeto?

#### NOTAS

<sup>1</sup> Moliner, María (1991), *Diccionario del uso del Español*, Madrid, Editorial Cremos.

<sup>2</sup> Lacan, Jacques, *Seminario: La Identificación*. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

<sup>3</sup> Lacan, Jacques (1975) *Le Seminaire, Livre I, "Les écrits techniques de Freud. Le champ freudien"*, Paris, Seuil.

<sup>4</sup> Brück, Carlos (1992) "Un agujero en lo real", *Ojos y bocas en la génesis de una obra*, Lugar editorial, Fundación Proyecto al Sur.

<sup>5 6 7 y 8</sup> Lacan, Jacques (1975) *Le Seminaire, Livre I, "Les écrits techniques de Freud. Le champ freudien"*, Paris, Seuil.

<sup>9</sup> Heidegger, Martin (1954) *Vorträge und Aufsätze*, Tübingen, Günther Neske Pfullingen.

<sup>10</sup> Lacan, Jacques *Seminario: La Identificación*, Escuela Freudiana de Buenos Aires.

<sup>11</sup> Lacan, Jacques (1966) "La chose freudienne" *Écrits I*. Editions du Seuil.